

ISSN: 0213-2052 - eISSN: 2530-4100
DOI: <https://doi.org/10.14201/shha20224081116>

LOS SÁTRAPAS PERSAS DE ALEJANDRO. EL IMPERIO AQUEMÉNIDA COMO ESPACIALIDAD SOCIAL

Alexander's Persian Satraps. The Achaemenid Empire as Social Spatiality

Javier NÚÑEZ

*Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas*

javiern1991@gmail.com

Fecha de recepción: 31-12-2021 Fecha de aceptación: 10-4-2022

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1738-7881>

RESUMEN: El artículo sistematiza las respuestas de los sátrapas persas frente a la invasión macedonia. Se sostiene que la dimensión como espacialidad social del Imperio aqueménida resulta fundamental para comprender el desarrollo de ese Estado como el éxito de Alejandro y las acciones de los sátrapas. Así como la arena imperial integraba a élites de distintas regiones y centralizaba recursos en favor del monarca, la porosidad de sus límites sociales, así como el repertorio de relaciones entre soberano y súbditos, escapaban al control central y podían dar lugar a un reemplazo del Gran Rey reconfigurando esa espacialidad.

Palabras clave: Imperio aqueménida; Macedonia; Estado; espacialidad.

ABSTRACT: The article systematizes the Persian satrap's answers to the Macedonian invasion. It is sustained that social spatial dimension of the Achaemenid Empire is essential to understand the development of that State as well as Alexander's success and the satrap's actions. The imperial

arena integrated different regions elites y centralized resources in the monarch's favour. But its social porosity and the repertoire of relationships between sovereign and subjects escaped from central control and could favour the replacement of the Great King though the reconfiguration of that spatiality.

Keywords: Achaemenid Empire; Macedonia; State; Spatiality.

1. INTRODUCCIÓN

Pocas semanas después de la batalla de Gaugamela, Maceo —sátrapa en funciones de Babilonia— aguardó a Alejandro en las puertas de esa ciudad, acompañado por integrantes de la élite local. La escena había estado preparada de antemano: un ordenado desfile —con los macedonios al frente—, las decoraciones de las calles, la ciudadela y sus jardines y la entrega ritualizada de esos lugares encarnaron un repertorio que plasmaba la asimetría de posiciones entre monarca y súbditos, así como sus recíprocas expectativas. Un suceso semejante ya había ocurrido en Sardes, quizá también en Menfis y, probablemente, volvió a ocurrir en Susa. Si bien las fuentes clásicas no incluyen otros relatos análogos, estas representaciones de sumisión voluntaria a Alejandro se produjeron a lo largo del territorio aqueménida, aunque con desiguales temporalidades, intensidades y prácticas.

¿Cómo se explican estas recepciones? ¿Se trataba de meros colaboracionistas, traidores a la herencia persa? ¿O, por el contrario, de una prolongada resistencia local, que encontraba la oportunidad de librarse de los aqueménidas? ¿Indican el derrumbe imperial, tras un período de decadencia proclamado repetidamente por Isócrates o aparentemente atestiguado por Jenofonte? La imagen tradicional del imperio persa se apoyaba en una narrativa, con obvios antecedentes entre los griegos, que enfatizaba la debilidad aqueménida y asimilaba su dominio a la simple arbitrariedad de un monarca con pretensiones omnímodas. En las últimas décadas, esta descripción ha sido fuertemente impugnada y reformulada. La supervivencia de formas locales y regionales de organización ha sido integrada conceptualmente en el desarrollo de una arena de interacciones bajo la primacía de un «etno-clase» dominante, de origen persa¹; las acciones de los sátrapas han sido entendidas desde la multidimensionalidad de sus relaciones y escalas, con ambiguas formas de lealtad hacia el Gran Rey²;

1. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 319.

2. Weiskopf, «Great Satraps' Revolt», 94; Hornblower, *Mausolus*, 138-152.

la continuidad de las instituciones aqueménidas durante el helenismo ha sido remarcada³.

Estos desplazamientos conceptuales invalidan la reducción de las campañas de Alejandro a una incursión militar exitosa sobre un imperio en decadencia. Las respuestas de los sátrapas frente al avance macedonio no exhiben ni una sumisión simple, lineal a los monarcas, ni una resistencia prolongada y subrepticia. Por el contrario, se enmarcaron en la particular configuración social de la Persia aqueménida.

En este artículo, se buscará profundizar en cómo el desarrollo imperial persa aporta una clave explicativa de la victoria de Alejandro. Se describirá al Estado aqueménida no tanto en términos de un poder despótico concentrado⁴, con capacidad para centralizar asimétricamente recursos, sino como un espacio social diversificado, que crecientemente escapaba a la acción de un solo individuo —el soberano—. Esta espacialidad integraba a diferentes élites en términos de ciertas expectativas y relaciones recursivas, plasmadas y actualizadas en diferentes repertorios que escenifican el vínculo entre monarca y súbdito. A través de ellos se pueden rastrear las respuestas de parte de la élite del Imperio aqueménida a Alejandro y su importancia para el desarrollo de la conquista macedonia.

Para avanzar en esta clave interpretativa, se presentará una sistematización de quienes ocupaban las satrapías mayores del imperio en tiempos de Alejandro —el único período en que las fuentes permiten un ejercicio similar—. Se periodizará dicha conquista prestando atención a la incidencia de esa configuración espacial, indagando disímiles modos en que los sectores dominantes persas —o por lo menos los sátrapas— lidiaron con Alejandro.

2. EN TORNO A ESPACIALIDAD SOCIAL DEL ESTADO AQUEMÉNIDA

Las miradas historiográficas clásicas sobre la Persia aqueménida la asemejaban a un caso típico de «despotismo oriental» caracterizado por la presencia de un monarca absoluto, que basaba su poder en el control de recursos estratégicos y de fuerzas militares que aseguraban un dominio eminentemente coercitivo. Esta perspectiva dificultosamente comprendía la continuidad de formas de organización previas —como en Babilonia, Lidia o Egipto—. Al mismo tiempo, no conseguía explicar las limitaciones que frecuentemente encontraba el supuesto poder omnímodo

3. Kuhrt y Sherwin-White, *From Samarkand to Sardeis*, 41-42.

4. Mann, *Las fuentes*, 49-50.

del soberano persa sin recurrir a la hipótesis de una decadencia lineal y gradual.

Desde los años 80', los trabajos de Briant han resaltado el grado de desarrollo, así como la capacidad para extraer recursos e integrar élites a escala imperial, reformulando fuertemente la descripción de este Estado⁵. Asimismo, Kurth ha profundizado en la perspectiva que los propios persas tenían de su organización política, así como las continuidades en períodos posteriores⁶. Numerosos trabajos han abordado las dinámicas de la corte aqueménida, empleando en algunos casos el modelo clásico de Elías⁷ o señalando sus distancias con otras configuraciones cortesanas y remarcando sus particularidades⁸. Por otro lado, Khatchadourian ha desarrollado la complejidad de la soberanía imperial persa, desglosando distintas modalidades en que esta era recreada en las prácticas de los súbditos encontrando limitaciones intrínsecas en ellas⁹. La representación que el soberano persa elaboraba de su dominio universal, de su relación con los súbditos y del rol que se esperaba del monarca también ha adquirido mayor especificidad¹⁰.

Por lo menos parcialmente, las aporías analíticas de la perspectiva clásica radicaban en un excesivo foco sobre el monarca, convertido en una quintaesencia de un gobierno autocrático de poderes absolutos, aunque con numerosas debilidades en su ejercicio. En términos conceptuales, un modo de descentrar el poder despótico del Estado —es decir, la posibilidad de sus élites de tomar decisiones más allá de la participación de otros actores— consiste en el estudio de su capacidad infraestructural, es decir, del grado de conocimiento, control y transformación de la sociedad¹¹. Por caso, los aportes de Briant han discutido la imagen de Estado aqueménida reducido a una serie de dones y gracias en torno al soberano, que dejaban relativamente inmodificadas las estructuras sociopolíticas preexistentes. Desde este abordaje, la ideología imperial, la administración militar y tributaria, así como la organización en satrapías, designarían factores estables de la centralización persa¹².

5. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 411-471.

6. Kuhrt, *Persian Empire*, 185-194.

7. Brosius, «New out of Old?», 1-3.

8. Llewellyn-Jones, *King and court*, 6.

9. Khatchadourian, *Imperial Matter*, 3.

10. *Ibid.*, 5-10; Llewellyn-Jones, *King and court*, 26. Rollinger, «Empires, borders and ideology», 815-820; Jacobs, «Satrapal administration», 835-846.

11. Mann, *Las fuentes*, 49.

12. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 762.

Por otro lado, el excesivo énfasis en la arbitrariedad del monarca puede ser compensado atendiendo no tanto a la dimensión del Estado como actor, sino en tanto espacio social¹³, es decir, como un campo de interacciones asimétrico, con una centralidad que consagraba diferencialmente ciertas posiciones, pero que escapaba, aunque sea parcialmente, a un control último. Los repertorios mediante los que objetivan las interlocuciones esperadas con el Estado permiten reconocer lo estatal en tanto espacialidad.

En relación al Imperio aqueménida, esta dimensión ha sido profusamente explorado en términos del rol de la élite irania y estratos dominantes locales¹⁴. A nivel imperial, los grupos dirigentes persas constituían una suerte de «etno-clase» dominante —no excluyente en sus vínculos con sectores locales, aunque sí diferenciada— sujeta a los favores reales, a las lógicas de los clanes persas como a complejos vínculos con actores regionales¹⁵. El desarrollo aqueménida entre los siglos VI y IV a. C. implicó una creciente densificación de este espacio amplio de interacciones. A partir de Darío I, el Imperio se imprimió con mayor énfasis sobre las culturas subordinadas: la continuidad de formas políticas y culturas locales no impidió una apropiación acorde a la noción aqueménida de gobierno¹⁶.

En este marco general, las discusiones acerca de las satrapías se han focalizado en torno a dos grandes cuestiones. Por un lado, la propia acepción de sátrapa¹⁷, sus funciones y las diferencias entre las satrapías y los países (*daybu*) listados por las inscripciones reales y por Heródoto¹⁸. Por otro lado, los conflictos entre los propios sátrapas, así como su vinculación con el monarca. Mientras que hacia los años 80' distintos trabajos adoptaron una perspectiva competitiva de las relaciones entre mandatarios regionales, apuntando a las disputas entre ellos y a las complejas relaciones con súbditos y entidades políticas por fuera de las fronteras imperiales¹⁹, más recientemente, se ha discutido la falta de estabilidad

13. Mann, *Las fuentes*, 51.

14. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 331; Basello, «Hierarchy and ethno-clase dominant», 860-863.

15. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 304-319.

16. Khatchadourian, *Imperial Matter*, 41.

17. En Benveniste, *Vocabulario*, 249, puede encontrarse un interesante antecedente de este problema. Para referencias más actuales, Jacobs, «Satrapal administration», 835; Khatchadourian, *Imperial Matter*, 3-10.

18. Jacobs, «Satrapal administration», 839.

19. Weiskopf, «Great Satraps' Revolt», 15-16; Hornblower, *Mausolus*, 183-200.

institucional concedida por esta mirada y su dependencia del uso que los griegos hacían del término sátrapa²⁰.

A pesar de estas dificultades, el foco en las múltiples interacciones y la porosidad del espacio imperial aqueménida resulta de interés como antecedente del comportamiento de la élite imperial durante la conquista macedonia. Si bien el funcionamiento de estos espacios es difícil de rastrear, ciertos elementos pueden ser definidos a partir de los casos más conocidos de Asia Menor. Durante el reinado de Artajerjes II, los sátrapas de Lidia, Frigia Helespónica y, más adelante, Caria se involucraban en negociaciones y luchas con múltiples actores: con sus súbditos, de distinto tipo, con sus pares, con otros Estados —como las *polis* de Grecia—. Así, lo que Diodoro, por caso, entendió como una serie de rebeliones contra el Gran Rey derivaba de las rivalidades entre sátrapas, con el soberano apoyando eventualmente a algunos en relación a otros. Por ejemplo, en la década del 360 a. C., Autofradates (Licia) y Mausolo (Caria) lucharon contra Ariobarzanes, al frente de la satrapía de Dascíleo²¹. Aun teniendo órdenes de Artajerjes, el conflicto había sido la consecuencia de una acumulación de disputas previas. Por lo demás, el gobierno de la satrapía permitía la acumulación de recursos y conexiones: la figura de Mausolo, cuya influencia excedía considerablemente los límites de Caria y Licia, es ilustrativa al respecto²².

Por tanto, el espacio social aqueménida no solo se caracterizaba por la creciente imbricación de sus actores en términos de un repertorio de prácticas propias de monarcas, súbditos y figuras intermedias. Por lo menos en algunas áreas, suponía, además, un control poroso de sus fronteras por parte del monarca. Sin embargo, la falta de clausura de los contornos persas poseía una clave social, con actores y campos que recreaban las prácticas y jerarquías aqueménidas, pero que no eran necesariamente favorables al poder despótico del monarca. El rol de la élite persa en la conquista de Alejandro ha sido recurrentemente señalado²³. Este artículo busca sistematizar sus respuestas, por lo menos al grado que lo permiten las fuentes histórico-literarias.

20. Jacobs, «Satrapal administration», 844.

21. Weiskopf, «Great Satraps' Revolt», 26-44.

22. Hornblower, *Mausolus*, 165-167.

23. Ma, «Alexander's decision-making», 2. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 869.

3. PERFILES DE TRÁNSITO Y RESPUESTAS DE LOS SÁTRAPAS: HACIA UNA SISTEMATIZACIÓN DE LA CONQUISTA MACEDONIA

La información que brindan los textos respecto a los sátrapas de los territorios aqueménidas, sus acciones, sus posicionamientos y sus ambigüedades guarda cierto carácter paradójico. Ninguna de las historias sobrevivientes de la conquista macedonia fue de producción contemporánea y, en tanto fuentes acerca del Imperio aqueménida, suelen ser tomadas con considerable escepticismo²⁴. Las cinco principales fueron escritas en los siglos posteriores, basándose en dos grandes líneas. Por un lado, aquellas usualmente englobadas en la tradición de la *vulgata*. Diodoro Sículo, Pompeyo Trogo —o su resumen realizado por Justino—, Quinto Curcio Rufo y Plutarco representan esta vertiente²⁵. Todos escribieron en tiempos de la dominación romana —desde el siglo I a. C. (Diodoro) hasta quizá principios del siglo II (Curcio Rufo)—, aunque dos de ellos (Diodoro y Plutarco) manifiestan una mayor sensibilidad a la cultura helénica que a la latina. Curcio, por otro lado, presta una mayor atención a las acciones de los persas, lo que revela cierta recepción de fuentes de Medio Oriente o, por lo menos, de un conocimiento más detallado de la corte aqueménida. En cambio, Arriano representa una línea historiográfica denominada apologética, de mayor interés por la historia militar e inspirada, probablemente, tanto en Ptolomeo como en Aristóbulo de Casandrea, ambos partícipes —como general e historiador— de las campañas de Alejandro²⁶. Aun si detallada, su *Anábasis* no se concentra en los lineamientos políticos del momento.

Así, los cinco textos principales (Diodoro, Trogo/Justino, Curcio Rufo, Plutarco y Arriano) que permiten reconstruir la conquista macedonia no solo fueron escritos varios siglos después de los acontecimientos, sino que frecuentemente presentan inconsistencias entre sí, desde nombres o ubicaciones cronológicas hasta la importancia dada a ciertos acontecimientos —el contraste entre Curcio y Arriano suele ser claro al respecto—.

Sin embargo, en términos metodológicos, el período que se extiende entre el cruce de Alejandro a Asia (334 a. C.) y su posterior muerte y los primeros enfrentamientos entre sus sucesores (323-320 a. C.) es el único que permite rastrear con cierta sistematicidad el reparto de satrapías a lo largo del espacio aqueménida. Salvo por algunas excepciones, resulta

24. En Briant, *Darius*, 448-469, y Harrison, *Writing*, 21-38, pueden reconocerse perspectivas relativamente divergentes respecto al empleo de las fuentes literarias clásicas.

25. Heckel, *The conquest*, 10.

26. *Ibid.*, 11.

posible reconstruir el nombre de cada sátrapa, el modo en que arribó a su cargo a partir de la campaña macedonia y cómo dejó de ocuparlo. Este recorte cronológico habilita mínimos ejercicios de comparación, que ilustran la configuración del territorio aqueménida como un espacio social complejo, parcialmente poroso y crecientemente conflictivo, en tránsito violento hacia la dominación macedonia y su quiebre en una serie de reinos helenísticos. En cambio, sería imposible semejante reconstrucción en otros períodos a lo largo del conjunto del espacio, siquiera en momentos críticos para los reyes persas o durante los imperios sucesores (selúcida, parto, sasánida).

Como señala Jacobs, existen tres grandes fuentes —o grupos de ellas— para reconstruir la geografía imperial persa²⁷. Primero, el listado de pueblos mencionado por Heródoto en relación a la expedición de Jerjes. Segundo, las inscripciones reales persas, entre las que destacan la de Behistún, las tumbas de Jerjes y Darío, la base de la estatua de Darío en Susa y la estela de Suez. Estos registros aportan una perspectiva desde la propia cúspide del poder persa, pero el hecho de que listen *dayhu* y no satrapías dificulta reconocer la situación de algunos territorios²⁸. Sin embargo, sí permiten comprender el modo en que los persas concebían la geografía de su Imperio y los roles esperados de monarcas y súbditos²⁹. Finalmente, las fuentes clásicas sobre la conquista macedonia, en particular sobre el reparto de satrapías luego de la muerte de Alejandro. El trabajo de sistematización que sustenta el artículo consistió en la confección de una base cualitativa a partir de la lectura de esas cinco fuentes clásicas principales.

Se seleccionó como unidad de análisis cada una de las satrapías mayores mencionadas por los autores clásicos en el conjunto de sus textos. El listado, en lo que refiere a las satrapías mayores, difiere ligeramente de la Inscripción de Behistún³⁰. A partir de las fuentes literarias solo resulta imposible conocer la situación de Gandhara, aunque la debilidad persa en

27. Jacobs, «Satrapal administration», 837.

28. *Ibíd.*, 839-841. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 410.

29. Khatchadourian, *Imperial Matter*, 5-10.

30. Las satrapías mayores que componen la base son las de Frigia Helespónica, Gran Frigia, Lidia, Caria, Capadocia, Cilicia, Siria, Egipto, Siria interior/Mesopotamia, Babilonia, Armenia, Susiana, Pérsida, Carmania, Media, Hircania, Partia, Aria, Aracosia, Dranguiana, Gedrosia, Bactria y Sogdiana. La inscripción de Behistún incluye algunas provincias perdidas por el Imperio persa en el siglo V a. C. y adiciona algunos pueblos tributarios, además de dividir algunas de esas satrapías. Una comparación entre los listados de distintas inscripciones puede encontrarse en Jacobs, «Satrapal administration», 839.

la zona quizá pueda ser rastreada a partir de referencias a Taxila³¹. Se ha agregado en la base a Parapamisos, creada por Alejandro y que probablemente regía territorios antes dependientes de Bactria³².

Además de estas satrapías mayores, las fuentes suelen incluir referencias a unidades territoriales menores. Algunas de ellas son denominadas satrapías —o por lo menos poseen un sátrapa para la fuente—, otras son ciudades y tribus. Ante la imposibilidad de arribar a una selección sistemática —por ejemplo, que aunque sea cubriera subunidades de cada satrapía mayor— se han conservado menciones de interés al momento de explicar los cambios en el espacio imperial durante la conquista macedonia.

A partir de este listado se realizó una pesquisa de los sátrapas —u otros cargos menores— en tres cortes temporales. Primero, bajo Darío III, es decir, previo a la conquista macedonia del territorio en cuestión. Segundo, la primera ocupación —no siempre definitiva— por los macedonios entre el 334 —cuando, tras la batalla de Gránico, Alejandro nombra a Calas al frente de la Frigia Helespónica— hasta el 328 a. C., en que se consolida la conquista de Bactria. Finalmente, una tercera instancia está dada por nombramientos ulteriores al frente de cada satrapía. Este período se solapa con las últimas etapas de la conquista, si bien el mayor número de desplazamientos ocurren hacia el final del reinado de Alejandro, tras su retorno de la India. Para esta etapa, se ha buscado reconocer casos en que el sátrapa continuó en el puesto y no solo fue removido. Ante las dificultades en relación a algunas satrapías, se ha tomado en cuenta el reparto de Babilonia posterior a la muerte de Alejandro³³.

Sin descartar los posibles usos de una prosopografía de sátrapas de mediados del siglo IV a. C., los objetivos de este trabajo apuntan a los tránsitos entre instancias, es decir, a cambios o continuidades en esa posición jerárquica. Para reconocer su entronque en el espacio social imperial en el contexto de la invasión macedonia se ha prestado atención a los repertorios que regulaban las relaciones entre monarca y súbditos, generando expectativas respecto al rol de cada uno. Estas formas regulares de acción fueron fundamentales para la conquista macedonia, ya que proveyeron de un entramado de interacciones con los súbditos, que se actualizó bajo Alejandro. Al mismo tiempo, las fuentes, que priorizan los acontecimientos militares y, en menor medida, políticos, suelen incluirlos en sus narraciones.

31. Heckel, *In the path of conquest*, 120.

32. Heckel, *The conquest*, 80.

33. Diodoro, 18, 2.

En pos de dar cuenta de cómo la espacialidad imperial aqueménida se imbricaba al desarrollo estatal, así como su eficacia en la conquista macedonia, se han definido una serie de categorías que dan cuenta de posibilidades típicas de transición de una instancia a otra.

En términos del primer tránsito (de Darío a Alejandro), las categorías de «conquista» y «cooptación» designan extremos polares, marcados por la remoción violenta o por la aceptación de parte de las élites persas del nuevo soberano. A pesar de ser analíticamente opuestas, estas categorías no son empíricamente excluyentes. Por ejemplo, un sátrapa nombrado por Darío pudo someterse a Alejandro, pero ser removido del cargo. La conquista violenta de un territorio pudo dar lugar al nombramiento de un funcionario persa —o por lo menos de una etnicidad no helénica—. Asimismo, la cooptación de un sátrapa y su confirmación pudo ser seguida, en el mediano plazo, por una rebelión o un desplazamiento del cargo.

Luego, en relación a los últimos años de Alejandro —con la conquista ya realizada— las categorías de «remoción» y «continuidad» marcan un nuevo contraste polar. Entre ellos, una posibilidad intermedia es la del fallecimiento del sátrapa anterior por causas ajenas al monarca.

A lo largo del análisis se incluyen secciones de esta sistematización, en vistas a ilustrar el funcionamiento de la espacialidad imperial persa. Luego, en el anexo, se agrega un paneo de la totalidad de la base, junto con las referencias a las fuentes, exhibiendo incompatibilidades entre ellas.

4. ANÁLISIS DE LA ESPACIALIDAD IMPERIAL AQUEMÉNIDA EN TIEMPOS DE LA CONQUISTA MACEDONIA

La periodización del modo en que el espacio imperial incidió sobre la campaña de Alejandro puede ser resumida en tres grandes cortes —las batallas de Issos, Gaugemela y el regreso de la India. La existencia de cooptaciones individuales y colectivas y el modo en que sus formatos permiten reconstruir la integración del imperio resultan centrales para comprender las divergencias entre etapas.

4.1. *Cooptaciones individuales y colectivas en el primer año de invasión*

La literatura académica tiende a resaltar el impacto de la dominación persa, la construcción de infraestructuras y la extracción de formas

tributarias³⁴. Paralelamente, la organización imperial favoreció el desarrollo de un entramado de élites, fuertemente emparentadas al núcleo persa dominante, que ha sido descrito como una modalidad laxa de centralización o como una «etno-clase» dominante³⁵. Esta espacialidad social tenía una figura dominante clara —el Gran Rey—, pero no puede ser reducida a la circulación asimétrica de recursos y lealtades. Mientras que, durante el siglo IV a. C., la corte imperial tuvo cierta tendencia a la inestabilidad, las interacciones regionales de los sátrapas frecuentemente excedían las fronteras del Imperio, en especial en el Mediterráneo³⁶.

Las crisis cortesanas y las múltiples relaciones de las élites imperiales resultan pertinentes para comprender el primer año de campaña de Alejandro en Asia.

El ascenso de Darío III fue simultáneo al último año de reinado de Filipo II³⁷. Diodoro enfatiza las intrigas de Bagoas —que acabaron con dos soberanos—, así como la ausencia de linaje aqueménida de Darío³⁸. Su figura aparece asociada a una lucha contra los cadusios, que Justino vincula al nombramiento de Codomano —futuro soberano— al frente de los armenios³⁹. Ninguna fuente profundiza en la biografía de Darío, al punto que Arriano opta por introducirlo recién en la batalla de Issos. Se ha remarcado frecuentemente que la representación de Darío en las fuentes clásicas tiende a oscilar entre un monarca indolente que, no obstante, es lo suficientemente fuerte como para constituir un rival digno, así como antecesor de Alejandro⁴⁰. Algunas de sus acciones posteriores —como la retirada de Issos o Gaugamela— han sido revaluadas, prestando una mayor atención al rol esperado del soberano aqueménida y la necesidad de no ser capturado en batalla⁴¹. En todo caso, la erosión de su autoridad hacia el 334 a. C. no debe ser sobreestimada: en las deliberaciones previas a la batalla de Gránico, la obediencia al monarca parece haber pesado sobre las decisiones de los sátrapas, que decidieron enfrentar a Alejandro en vez de retirarse como habría propuesto Memnón de Rodas⁴². Las intrigas cortesanas detrás del ascenso de Darío III no impugnaron

34. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 411. Khatchadourian, *Imperial Matter*, 113.

35. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 331; Basello, «Hierarchy and ethno-clase dominant», 860.

36. Weiskopf, «Great Satraps' Revolt», 16.

37. Diodoro, 17, 7, 1.

38. Diodoro, 17, 5, 6.

39. Justino, 10, 3, 3-4.

40. Briant, *Darius*, 448.

41. Brosius, *A history*, 208; Briant, *Darius*, 453.

42. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 819.

necesariamente su legitimidad. Incluso si no pertenecía al núcleo selecto más próximo a la dinastía, pudo conservar el alineamiento de sus sátrapas.

Las variadas interacciones de estos últimos han sido, también, objeto de debate, en particular en términos de qué tanto estos altos funcionarios podían exceder los intereses del monarca. Al respecto, las provincias de Anatolia —el «extremo oeste» aqueménida— se habían caracterizado por la diversidad de actores involucrados. Los sátrapas no solo lidiaban con las poblaciones subordinadas —y potencialmente se beneficiaban de ellas—; solían entrar en conflictos con sus pares e incluso aspiraban a cierta expansión regional autónoma. Varios trabajos han profundizado en las trayectorias de los sátrapas de estas provincias, remarcando su rango de acción⁴³. Empero, se ha cuestionado el empleo de las fuentes griegas, que usualmente confunden bajo la expresión «sátrapa» a funcionarios de distinta escala y tenderían a exagerar su distancia con las decisiones del Gran Rey⁴⁴.

El caso de los Hecatómnicas de Caria es tanto ilustrativo como, posiblemente, un tanto extremo. En los años previos a la expedición macedonia, Pixodaro buscó un acuerdo con Filipo. Según Plutarco, Alejandro tuvo cierta participación en esas negociaciones, aunque sea porque involucraba un desafío a su eventual sucesión al trono⁴⁵. Los límites de la expedición macedonia preliminar, ocurrida en el último año de Filipo, también pueden haber involucrado cierto acuerdo tácito⁴⁶, que tenía un antecedente no demasiado lejano en los tratos de Agesilao con los sátrapas de Lidia y Dascíleo⁴⁷.

Este tipo de porosidad social, con una espacialidad aqueménida circunscripta por fronteras escasamente definidas, incidió sobre la primera etapa de la campaña macedonia, por lo menos en una escala acotada. El Cuadro 1 presenta las satrapías de Anatolia, así como algunas unidades menores de distinto tipo. Se indica el sátrapa nombrado por Darío III, el sucesor elegido por Alejandro y el tipo de tránsito entre ellos. Como puede notarse, solamente en tres casos se dieron situaciones de «cooptación» (la ciudadela de Sardes, Caria y Paflagonia) —con un cuarto caso probable (Capadocia)—:

43. Weiskopf, «Great Satraps' Revolt», 94-96; Hornblower, *Mausolus*, 138-147.

44. Jacobs, «Satrapal administration», 844-845.

45. Plutarco, *Vida de Alejandro*, 10, 1-4; Hornblower, *Mausolus*, 220.

46. Heckel, *In the path of conquest*, 19.

47. Jenofonte, *Agesilao*, 1, 9-13.

Satrapía mayor	Unidades menores	Darío III	Tránsito	Alejandro
Frigia Helespóntica		Arsites	Conquista	Calas
Gran Frigia		Aticie	Conquista	Antigono
Lidia		Espitróbates	Conquista	Asandro (333 a. C.) Menando (331 a. C.)
	Sardes	Mitrenes	Cooptación	Antrómeno
	Jonia	Espitróbates	Conquista	Asandro
Caria		Orontóbates	Conquista/cooptación	Ada
	Licia	Orontóbates	Conquista	Nearco
	Pamfilia		Conquista	Nearco
Capadocia		Mitrobúzanes	Conquista incompleta	Abistamenes
			¿Cooptación?	Sabictas
	Paflagonia	Arsites	Conquista/cooptación	Calas

Cuadro 1. Satrapías y unidades territoriales menores período 334-333 a. C.
 Fuente: Elaboración propia.

La mayoría de los sátrapas que perdieron su provincia participaron —y algunos murieron— en la batalla de Gránico. Las decisiones tomadas luego por Alejandro han sido usualmente interpretadas como una simple anexión violenta de territorio: así, el nombramiento de Calas al frente de la Frigia Helespóntica marcó una ruptura con otras incursiones helénicas sobre territorio persa. Por caso, Agesilao no había intentado algo semejante. Sin embargo, no se produjo una interrupción de la organización territorial precedente: Alejandro apuntó a un sátrapa, es decir, conservó el andamiaje institucional de la región; siquiera modificó sus contornos geográficos o redefinió los pueblos gobernados. Por lo menos en otras zonas de Asia Menor, se limitó a prorrogar los tributos exigidos por los persas. Las continuidades en el control imperial resaltan la existencia de repertorios y de formas institucionalizadas de gobierno, que complejizan una categoría polar como la de «conquista».

En efecto, la campaña macedonia no es reductible a una serie de tránsitos violentos, en los que Alejandro habría reemplazado por la fuerza a los sátrapas persas por macedonios. Este panorama se ajusta a las dos

Frigias y a Lidia, pero no consigue dar cuenta de la ciudad de Sardes y de la satrapía de Caria.

Espitróbates, sátrapa de Lidia/Jonia, cayó en la batalla de Gránico. Sardes, capital de su provincia y del otrora reino, contaba con una ciudadela de fácil defensa. Sin embargo, en el relato de Arriano, Mitrenes —a cargo de la ciudad— se presenta ante Alejandro a algunos kilómetros de distancia⁴⁸. Acompañado de la nobleza lidia, le entrega el control a cambio de conservar las leyes ancestrales —es decir, de garantizar la continuidad de la autonomía previa—⁴⁹. Las similitudes con otras circunstancias posteriores —en Babilonia⁵⁰ y en Susiana⁵¹— imponen la pregunta acerca de su configuración social. Lejos de una rendición improvisada, la entrega de Sardes exhibe un repertorio de interacciones entre un monarca a reconocer y (futuros) súbditos interesados en asegurar ciertos privilegios, en el marco de un arreglo territorial imperial. Desde luego, el comportamiento de Mitrenes también puede recibir una explicación individual: Briant especula con la posesión de tierras en la zona y en el interés de preservarlas frente a un posible saqueo⁵². En cambio, el conjunto de su acción —y la de los nobles— presenta componentes ritualizados, alineados con expectativas recíprocas. Así, aun si la rendición de Sardes tiene escasos puntos de comparación en este primer período, el modo en que se concretó actualizó las prácticas que ya regulaban los arreglos territoriales del espacio aqueménida.

En cambio, los acuerdos macedonios en Caria dan cuenta de distintos formatos de interacción entre élites locales e imperiales. En un conocido episodio, Alejandro fue adoptado por Ada, dinasta caria, desplazada unos años antes por Pixodaro, pero que conservaba cierto control del interior de la región⁵³. En contraste con las demás satrapías (en las que se colocó un macedonio) en Caria —cuya conquista permanecía incompleta— Alejandro confió las responsabilidades civiles a una dirigente local, aunque con claros intereses en oposición al sátrapa nombrado por Darío —Orontóbates, quien gobernó con Pixodaro hasta su fallecimiento—⁵⁴.

La subordinación de Ada no presenta las características del repertorio de Sardes: se trató de una interacción altamente personalizada, incluso cubierta de un *ethos* de parentesco —la adopción—. Sus componentes

48. Arriano, *Ann.*, 1, 17, 4.

49. *Ibíd.*, 1, 17, 5.

50. Diodoro, 17, 64, 5; Curcio, 5, 1, 43; Arriano, *Ann.*, 3, 16, 5.

51. Diodoro, 17, 65, 5; Curcio, 5, 2, 8; Arriano *Ann.*, 3, 16, 6.

52. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 843.

53. Diodoro 17, 24, 2; Arriano, *Ann.*, 1, 23, 7.

54. Hornblower, *Mausolus*, 220-225.

individualizantes indican un segundo estilo de cooptación, que destaca el lazo de lealtad recíproca mediante el que se reconstruye la asimetría del monarca —y, por tanto, de su centralidad imperial—⁵⁵. Así, mientras que en la rendición de Sardes se imbricaron elementos personales y colectivos —Mitrenes y los lidios, con sus leyes—, el caso de Ada marca un segundo sendero de reconfiguración de la autoridad bajo un nuevo monarca, signado por una clave personal, aunque también jerarquizante.

Dos conclusiones preliminares pueden ser extraídas del primer año de campaña de Alejandro. Por un lado, aun con ciertas dificultades de legitimidad, Darío había sido capaz de conservar la lealtad de sus sátrapas⁵⁶. Al mismo tiempo, la estabilidad del campo persa exhibe cómo la centralización excedía a la inestabilidad cortesana. Por otro lado, a nivel de las subunidades territoriales, Alejandro se había topado con un repertorio de subordinaciones, que recreaban la espacialidad imperial aqueménida sobre la base de prácticas y expectativas regulares entre élites locales e imperiales, regulando la relación con las poblaciones sometidas.

4.2. *Territorialidades divergentes: unidades menores y satrapías después de Issos*

Durante el primer período de la conquista macedonia —si se quiere, entre las batallas de Gránico e Issos— la espacialidad social aqueménida —los repertorios y expectativas que vinculaban a élites de distintas escalas— solo favoreció a Alejandro a nivel de diversas subunidades territoriales. En el Cuadro 1 se indicaron dos casos (Mitrenes y Ada de Caria) próximos a la estructura administrativa persa. Empero, podrían considerarse ejemplos más alejados del control aqueménida, como las ciudades jonias o licias, intermitentemente subordinadas a Persia.

La batalla de Issos impactó tanto en el centro imperial como en su relación con los pueblos que subordinaba. En efecto, las repercusiones de la captura de la tienda real tras la batalla o de buena parte de la dinastía y de la nobleza en Damasco —entregada por su propio gobernador—⁵⁷ son difícilmente comprensibles desde una perspectiva no contemporánea a los hechos. Los estudios sobre la monarquía aqueménida han remarcado su carácter móvil, prestando atención a los desplazamientos del Gran Rey a lo largo del año⁵⁸. La corte itinerante complementaba, así,

55. Llewellyn-Jones, *King and court*, 26.

56. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 844.

57. Curcio, 3,13, 1-7.

58. Llewellyn-Jones, *King and court*, 74-97.

a las residencias palaciegas, imitando sus formas y jerarquías⁵⁹. La captura de la tienda real y de la familia de Darío dio a Alejandro el control de algunos de los elementos que representaban la centralidad del monarca. Así, en las fuentes clásicas, el ingreso de Alejandro en la tienda real inicia su metamorfosis gradual de campeón helénico a rey de Asia. Los relatos de Curcio y Arriano sobre la madre de Darío o sobre el cuidado de la concubina principal —amén de sus rasgos propagandísticos— anticipan una conciliación con los (futuros) súbditos⁶⁰. En Plutarco, además, se enfatizan las dimensiones del botín, en una operación que contrasta el lujo oriental a las costumbres macedonias⁶¹.

Sin embargo, Issos no provocó un impacto unívoco sobre la espacialidad social del Imperio aqueménida. La distinción entre satrapías y unidades políticas subalternas vuelve a tener pertinencia al momento de dar cuenta de la reconfiguración de la territorialidad:

Satrapía mayor	Unidades menores	Darío III	Tránsito	Alejandro
Cilicia		Arsames	Conquista	Bálacro
				Sócrates
Siria		Arsames	Conquista	Asclepiodoro
	Damasco	¿?	Cooptación	
	Celesiria	-	Conquista	Andrómaco
	Árado	Estratón	Cooptación	Estratón
	Biblos	¿?	Cooptación	¿?
	Sidón	Estratón	Cooptación/ reemplazo	Abdalónimo
	Tiro	Azemilco ¿Estratón?	Conquista	Filotas
	Chipre	-	Cooptación	-
	Samaria	-	¿Conquista?	Andrómaco
	Gaza	Betis/Batis	Conquista	
Egipto		Taciaces-Sabaces/ Amintas/Mazaces	Cooptación/ reemplazo	Cleomenes / Dolaspis y Petisis

Cuadro 2: Satrapías y unidades territoriales menores período 333-332 a.C.
Fuente: Elaboración propia.

59. *Ibíd.*, 95.

60. Arriano, *Ann.*, 2, 12, 6-8; Curcio, 3, 12, 6-12.

61. Plutarco, *Vida de Alejandro*, 20, 13. Asirvatham, «Plutarch's Alexander», 360.

En línea con el primer período, a nivel de las satrapías continuó predominando un tránsito de «conquista»: tanto Cilicia como Siria —si es que constituían provincias separadas—⁶² fueron incorporadas bajo esa modalidad. El caso de Egipto, en cambio, presenta mayores complejidades. Su sátrapa (Taciaces/Sabaces) murió en Issos. En el relato de Curcio —más detallado que el de Arriano—, Amintas, macedonio al servicio de Darío y presente en la batalla, arribó a Egipto luego de una rápida evacuación de Trípoli⁶³, que oficiaba de capital siria. Curcio especula con las ambiciones de Amintas, quien habría querido aprovechar el sentimiento anti-persa, tomando el control de Egipto antes de la llegada de Alejandro⁶⁴. No obstante, también resulta factible que haya sido nombrado por el propio soberano persa⁶⁵. En todo caso, al entrar en conflicto con Mazaces, jefe de las tropas aqueménidas, Amintas es rápidamente vencido⁶⁶. Con escasos efectivos, posiblemente aislado y con la satrapía en rebelión⁶⁷, Mazaces entregó el control a Alejandro a los pocos meses, tras el sitio de Tiro⁶⁸.

En cambio, en el plano de las subunidades territoriales, gobernadas muchas de ellas por élites locales, tendieron a predominar acuciadamente situaciones de cooptación. El caso de las ciudades fenicias —salvo Tiro— es ilustrativo: se subordinaron a Alejandro, incluso expulsando a los gobernantes previos⁶⁹ —quizá aun prestando servicios en la flota persa en proceso de disolución—⁷⁰. Las ciudades de Chipre tuvieron un comportamiento similar⁷¹. Sobre las razones de la ciudad Tiro para resistir, Briant ha realizado una interpretación que tiende a destacar los recursos conservados por Darío, notando una serie de referencias de Arriano⁷² y de Curcio⁷³ a batallas en Anatolia y el Egeo. Por lo demás, la especulación en torno a una reformulación de su autonomía —la anécdota sobre el templo de Heracles—⁷⁴ parece haber pesado en la decisión de resistir. Gaza resalta como la otra ciudad que rechazó a Alejandro, coincidiendo las fuentes

62. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 845.

63. Curcio, 4, 1, 27.

64. Curcio, 4, 7, 1-5.

65. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 831.

66. Curcio, 4, 1, 32-34.

67. Curcio, 4, 7, 3.

68. Arriano, *Ann.*, 3, 1, 3; Curcio, 4, 7, 4.

69. Curcio, 4, 1, 16; Justino 9, 10, 8.

70. Arriano, *Ann.*, 2, 20, 1-2.

71. *Ibid.*, 2, 20, 3.

72. *Ibid.*, 2, 13, 4.

73. Curcio, 4, 5, 13.

74. *Ibid.*, 4, 2, 1-4.

en la decisión del comandante persa local⁷⁵, aunque con apoyo árabe⁷⁶. Curcio menciona el asesinato de un gobernador en Samaria, aunque las modalidades de la ocupación macedonia inicial (cooptación o conquista) no resultan claras⁷⁷.

Finalmente, la rendición del sátrapa de Egipto no puede ser escindida del comportamiento de la población local, incorporada parcialmente en el arreglo territorial decidido por Alejandro tras la visita al oráculo de Amón⁷⁸. Egipto ha sido interpretado tradicionalmente en clave de resistencia, con un clamor popular antipersa precediendo a los macedonios. Sin embargo, el tránsito de un soberano a otro guarda cierto carácter bifronte: aun con apoyo popular, la entrega de Menfis fue realizada por las autoridades aqueménidas, en una escena que recuerda los posteriores eventos en Babilonia⁷⁹. Por lo demás, la primacía de macedonios y de un griego local —Cleomenes— en las posiciones superiores no indica necesariamente la generosidad del conquistador o siquiera la capacidad de la élite local por reemplazar a los persas. Arriano menciona a dos nomarcos, encargados de funciones civiles en todo el país⁸⁰.

4.3. Crisis del campo persa y predominio de la cooptación

Como se mencionó, la centralización imperial aqueménida durante la conquista macedonia puede ser reconocida tanto en la acumulación de recursos por parte del monarca como de un repertorio de relaciones entre élites a lo largo de la espacialidad persa. Mientras que ese entramado de interacciones resultó favorable a Alejandro a nivel de las subunidades territoriales antes de Gaugamela, Darío siguió conservando la capacidad de centralizar fuerzas militares, como demuestra el conjunto de pueblos y sátrapas presentes en la batalla⁸¹. Además, detentó una dirección del conflicto, definiendo cuidadosamente la ubicación del encuentro con Alejandro⁸². Estos elementos pueden parecer únicamente cuestiones de logística o estrategia militar, pero indican la persistencia de su rol en el espacio social: por lo menos en los estratos superiores de la «etno-clase» dirigente,

75. *Ibid.*, 4, 6, 25.

76. Arriano, *Ann.*, 2, 25, 4.

77. Curcio, 4, 8, 10.

78. Arriano, *Ann.*, 3, 5.

79. Arriano, *Ann.*, 2, 11, 18.

80. Arriano, *Ann.*, 3, 5, 2.

81. *Ibid.*, 3, 8,4; Curcio, 4, 12.

82. *Ibid.*, 3, 7, 4-5; Curcio, 4, 9, 9-11; Briant, *From Cyrus to Alexander*, 835.

el rey persa podía ordenar a los participantes y asegurar, salvo excepciones, su lealtad.

Gaugamela no fue solamente una derrota militar para Darío III: socavó definitivamente las dinámicas de centralización, reformuladas en favor de Alejandro. Dicho de otra manera, el espacio social aqueménida conservó su generación de asimetrías y sus posiciones desiguales, pero disponiéndolas a favor de otros actores, con la especificidad —inédita para ese imperio— de que el nuevo soberano era un actor externo al espacio, aunque en proceso de adaptación de sus formas y prácticas.

En efecto, salvo por algunas satrapías orientales, los tránsitos de cooptación se generalizaron tras la batalla. En los relatos de Arriano y de Curcio, tras Gaugamela y, más aún, tras la muerte de Darío, las menciones a sumisiones voluntarias devienen constantes. Una narración repetida, circular, traslada a Alejandro de región en región, con avances rápidos y encuentros que reconstruyen la jerarquía del, ya reconocido, rey de Asia⁸³. Este proceso, si bien semejante en su repertorio, contiene sus especificidades y momentos. El Cuadro 3 ilustra el panorama general:

Satrapía mayor	Unidades menores	Darío III	Tránsito	Con Alejandro
Mesopotamia/Siria Interior		Maceo	Cooptación/remoción	Apolodoro/Menes
Babilonia		Maceo	Cooptación	Maceo (331-328?)/Apolodoro/Menes
Armenia		Orontes	Remoción/traslado	Mitrenes
Susiana		Abulites	Cooptación	Abulites
Pérsida		Ariobarzanes	Conquista/cooptación	Frasaortes (330-¿?) Orsines (¿?-324)
	Persépolis	Tiridates	Cooptación	Tiridates
	Pasagarda	Gobares	¿Cooptación? Cooptación	Gobares (330-¿?) Orsines (¿?-324)
Carmania		Astaspes	Cooptación	Astaspes
Media		Atropates	Conquista/cooptación	Oxidates (330-328)
	Paretecos	-	Conquista/cooptación	Oxatres
Hircania		Fratafernes	Cooptación	Manapis/Aminapes
Partia		Fratafernes	Cooptación	Fratafernes
¿	Tapuros	Autofradates	Cooptación	Autofradates

83. Véase anexo.

Aria		Satibarzanes	Cooptación/conflicto	Satibarzanes/ Arsaces
Aracosia		Barsaentes	Conquista	Menón
Dranguiana		Barsaentes	¿Conquista?	-
Gedrosia		¿?	Cooptación/traslado	Tiridates
			Conquista	Apolófanes
	Ariaspas	¿?	Cooptación/traslado	Tiridates
Parapamisos		-	Cooptación/traslado	Proexes
Bactria		Bessos	Conquista/cooptación	Artabazo
	Sogdiana	¿Espitamenes?	Cooptación/conflicto	¿Espitamenes?
			Conquista	Filipo

Cuadro 3: Satrapías y unidades territoriales menores período 331-326 a. C.
Fuente: Elaboración propia.

A diferencia de los dos cuadros anteriores, el predominio de las satrapías mayores sobre las unidades territoriales menores es acuciado. Solamente en relación a Pérsida, Bactria y algunos grupos tribales, el conjunto de tránsitos da cuenta de cambios a nivel de las jerarquías mayores. Ciertamente, la concentración en esta escala territorial da cuenta de la selectividad de las fuentes clásicas, interesadas por grandes acontecimientos y con menores conocimientos de las provincias persas orientales. A su vez, las referencias a pueblos, aldeas o tribus tienden a adquirir, conforme avanza Alejandro, rasgos de mayor violencia. Pese a lo asistemático de los relatos —al fin y al cabo, salvo por Diodoro y Justino, los textos constituyen biografías de Alejandro—, las menciones, por ejemplo, a Bactria y Sogdiana abundan en represiones y masacres⁸⁴. La subordinación de la élite aqueménida fue fundamental en la conquista de Alejandro; no provocó que las etapas posteriores de la campaña fueran menos violentas, sino incluso lo contrario. La distancia entre los integrantes de la «etno-clase» dominante —por lo menos aquellos que se unieron a los macedonios— y los súbditos regionales parece haberse acentuado.

El acuciado predominio de la cooptación destaca la importancia explicativa del Imperio persa como espacialidad. La frecuencia de situaciones de sumisión voluntaria indica prácticas y campos de interacción potencialmente comunes entre regiones del Imperio. La estadía de Alejandro en Hircania ha sido señalada como un momento crucial en la conformación

84. Por ejemplo, Curcio, 7, 5, 28-34.

de una corte⁸⁵. El conjunto de lazos y vínculos que ataban a la élite imperial no se disolvió; siquiera se opuso a la conquista después de Gaugamela: se reconfiguró en términos de una nueva posición dominante. En este marco general, cabe diferenciar tres grandes perfiles, que involucran el modo en que se plasmó esa cooptación (colectiva o individual) y su relación con el colapso de las lealtades en torno a Darío y su absorción por parte de Alejandro.

En los seis meses posteriores a Gaugamela, los macedonios obtuvieron el control de tres de las regiones nucleares de Babilonia, Susiana y Pérsida. Los sátrapas a cargo de las dos primeras entregaron el control a Alejandro y fueron reconfirmados en sus cargos, aunque con funciones acotadas a lo civil y el nombramiento paralelo de comandantes macedonios⁸⁶. En el caso de Maceo (Babilonia) resulta paradigmático en términos de la subordinación colectiva: en una escena similar a la de Sardes, Alejandro fue recibido frente a la ciudad, obtuvo la rendición voluntaria del sátrapa, de varios altos funcionarios y de la élite local, para luego realizar un desfile, en el que significativamente los macedonios marchaban por delante y la tradicional caballería babilonia corporizaba su posición finalizando el recorrido, seguida por la población invitada a participar⁸⁷. Una vez más, imaginarlo como un arreglo espontáneo es reduccionista: para persas como para caldeos, el evento exteriorizaba —repertorio mediante— la asimetría con el (nuevo) monarca, bajo una fuerte continuidad de los roles, pero no de quienes los ocupaban. Una tablilla astronómica daría cuenta de un período corto de negociaciones —alrededor de una semana—, en la que, estando en Sippar, Alejandro se ajustó a las expectativas de los babilonios en relación a su entrada en la ciudad⁸⁸. Como destaca Briant, estos acuerdos no revelan tanto un sentimiento de resistencia antipersa, sino formas de colaboración previas⁸⁹.

Respecto a Abulites, sátrapa de Susiana, Arriano y Curcio son menos puntillosos: el hijo del sátrapa acordó la rendición, pero no se conserva su escenificación⁹⁰. Mínimamente, empero, la falta de conflictos indica una práctica semejante.

85. Bosworth, «Alexander and the Iranians», 7; Brosius, *A history*, 217; Olbrycht, *Early Arsakid Parthia*, 19-21; Smith, «The Failure of Alexander's», 65-68.

86. Curcio, 7, 5, 28-34; Brosius, *A history*, 213; Bosworth, «Alexander and the Iranians», 14.

87. Curcio, 5, 1, 23.

88. Brosius, *A history of Ancient Persia*.

89. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 845.

90. Arriano, *Ann.*, 3, 8, 5.

La tercera satrapía —Pérsida— da cuenta de un perfil de tránsito mixto. Ariobarzanes intentó infructuosamente resistir a los macedonios —o por lo menos dilatar su llegada—⁹¹. En cambio, Persépolis aceptó rendirse, sea de modo colectivo⁹² o a través del tesorero real, Tiridates⁹³. Sin embargo, la ciudad fue saqueada y, poco después, el palacio imperial incendiado, acción que —con matices— todas las fuentes imputan negativamente a Alejandro⁹⁴. La residencia real conformaba un auténtico centro de la geografía aqueménida, que representaba el mundo a partir de las distancias con la región de origen de la dinastía⁹⁵. El palacio localizaba a la corte al tiempo que escenificaba las relaciones entre monarcas y súbditos⁹⁶. Por tanto, su destrucción contenía fuertes implicancias simbólicas, en especial en términos del vínculo entre el soberano y la élite a escala imperial.

La explicación de esta respuesta represiva ha generado discusiones hasta el presente. Briant, quien ubica la subordinación generalizada de la élite persa al período posterior a la muerte de Darío, toma el incendio como una devolución de la falta de apoyo recibido de parte de los sectores dominantes de la región⁹⁷. Siguiendo esta línea, constituiría una campaña de terror⁹⁸. No obstante, incluso si quienes estaban dispuestos a la cooptación eran una minoría, las expectativas macedonias en relación a futuras sumisiones voluntarias debían haber sido muchas, como ilustran las aparentes quejas de Parmenión⁹⁹. Otros autores, recuperando la intencionalidad de la propaganda macedonia, enfatizan las presiones contrapuestas en las que se encontraba Alejandro: griegos y macedonios se consideraban integrantes de una expedición punitiva¹⁰⁰. En términos de las relaciones con los sátrapas, el incendio ha sido descrito como una reformulación del lazo entre gobernantes regionales y monarca: Alejandro conservaba la institución de la satrapía, pero escenificaba un control mucho más fuerte y una devaluación del prestigio de la élite aqueménida.

91. Curcio, 5, 4.

92. *Ibíd.*, 5, 4, 34.

93. Diodoro 17, 69,1; Curcio 5, 5, 2.

94. Curcio, 5, 7; Arriano, *Ann.*, 3, 18, 12.

95. Llewellyn-Jones, *King and court*, 9.

96. Khatchadourian, *Imperial Matter*, 5.

97. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 851.

98. Nawotka, «The conquest by Alexander», 479.

99. Arriano, *Ann.*, 3, 18, 11.

100. Heckel, *In the path of conquest*, 82.

Esta pérdida de estatus habría favorecido la deslealtad hacia Alejandro hacia fines de su reinado¹⁰¹.

Por lo menos en Babilonia y en Susiana, la modalidad de cooptación fue colectiva. En cambio, un segundo perfil resalta por sus características individualizantes y puede ser reconocido en torno a la muerte de Darío y la presencia de Alejandro en Partia e Hircania.

Curcio aporta un relato detallado de la división de los sátrapas leales a Darío al abandonar Ecbatana, capital de Media. Su narración aglutina elementos propios de una representación favorable a Alejandro —y probablemente elaborada para legitimar su adopción de prácticas persas, rechazadas por Curcio— con la identificación de dos grandes grupos, que dan cuenta de las rupturas internas de los sectores dominantes aqueménidas. Por un lado, los leales al monarca: su principal figura, Artabazo¹⁰², probablemente se encontraba acompañado por los sátrapas Fratafernes —Partia e Hircania— y Autofradates —tapurios—¹⁰³. Por otro lado, aquellos que conspiraron en contra de Darío, conducidos por Bessos —Bactria—, el quiliarca Nabarzanes y los sátrapas Barsaentes —Arachosia y Dranguiana— y Satibarzanes —Aria—. Estos alineamientos incidieron sobre el trato que les dispensó Alejandro. A estos dos grupos cabe sumar aquellos que ya se habían unido a los macedonios, como el ya mencionado Maceo en Babilonia u Oxydates, otrora rival de Darío, colocado temporalmente al frente de Media por Alejandro¹⁰⁴.

Tras la muerte de Darío, la sumisión voluntaria de quienes habían permanecido leales tuvo efectos más allá de la simple acumulación de apoyos. En Hircania, Alejandro estableció las bases de una corte heredera de la aqueménida, si bien con una adopción parcial de simbologías, que generaba tensiones con la nobleza macedonia¹⁰⁵. Las rendiciones de Artabazo, Fratafernes e incluso de Satibarzanes y Nabarzanes —protagonistas de la conspiración contra Darío— exhiben un formato similar, mediante el cual se reconstruye la asimetría del monarca a partir de una lealtad personalizada. Al mismo tiempo, la necesidad de apoyos para una campaña contra Bessos favorecía la aceptación rápida de la élite persa¹⁰⁶. En este contexto, la corte aqueménida, como espacio social de integración imperial, se reconstruyó con rapidez, solo que con nuevos actores y con una

101. Brosius, *A history*, 213.

102. Curcio, 5, 9, 1.

103. *Ibid.*, 6, 4, 25; Arriano, *Ann.*, 3, 23, 7.

104. *Ibid.*, 6, 2 10.

105. Bosworth, «Alexander and the Iranians», 7-9; Olbrycht, *Early Arsakid Parthia*, 19; Nawotka, «The conquest by Alexander», 479.

106. Bosworth, «Alexander and the Iranians», 7.

fuerte alteración de las escalas de prestigio que colocaban en la cima a la «etno-clase» persa.

Por tanto, un segundo perfil de cooptación destaca por sus rasgos individuales —en contra de los colectivos del primero—. A grandes rasgos, este perfil corresponde a los sectores leales a Darío, que tuvieron un rol decisivo en la reconfiguración de la corte, aunque sea subordinándose a un nuevo soberano. En cambio, un tercer perfil puede ser identificado en aquellos que también buscaron, en ese mismo contexto, algún tipo de arreglo con Alejandro que dio lugar al poco tiempo a una situación de rebelión o de remoción violenta. Satibarzanes, de Aria¹⁰⁷, y quizá Autofrades, al mando de los tapurios¹⁰⁸, pueden ser ubicados en esta categoría. El caso de Nabazanes podría ser semejante, tal vez siendo ejecutado al poco tiempo de su rendición.

Las fuentes solo mencionan dos sátrapas que resistieron hasta el final: Bessos y Barsaentes, los dos gobernando áreas desde las que pueden haber especulado con el control de amplios recursos y dificultades de acceso para Alejandro¹⁰⁹. En cambio, las poblaciones locales y los dinastas de áreas más remotas sí enfrentaron prolongadamente a los macedonios, en una serie de campañas que se prolongaron por una duración similar a la conquista del resto del imperio.

En conjunto, y en lo que refiere a las satrapías mayores, la invasión estuvo lejos de constituir una empresa puramente militar, como si enfrentara a partes plenamente exteriores entre sí, que no pudieran recurrir a prácticas que recompusieron la relación entre súbditos y monarca. La mayor parte del Imperio aqueménida realizó el tránsito hacia la dominación de Alejandro a través de formatos de integración imperial, anclados en la territorialidad persa.

4.4. *Cambio de balance: el último período de Alejandro*

Una mirada historiográfica tradicional opone la relación de Alejandro con sus súbditos persas a la de sus sucesores helenísticos. Mientras que el primero habría realizado una política de integración entre pueblos —plasmada en el reclutamiento de los epígonos o en los matrimonios de Susa—, sus continuadores pusieron en práctica una exclusión sistemática de las élites locales, vedadas de los puestos más cercanos a los monarcas

107. Curcio, 7, 3, 1; Arriano, *Ann.*, 3, 25, 8.

108. Curcio, 10, 1, 39; Arriano, *Ann.*, 4, 18, 2.

109. Arriano, *Ann.*, 3, 25, 3-4.

o de las jerarquías administrativas superiores¹¹⁰. Las considerables limitaciones de la supuesta fusión buscada por Alejandro han sido señaladas por Bosworth, en un artículo de 1980, que rechaza la existencia de una política prediseñada y señala los límites de la incorporación individual de dirigentes persas¹¹¹. La dicotomía con el helenismo ha sido rechazada a medida que, en las últimas décadas, se ha obtenido una descripción más acabada de los reinos ptolemaico¹¹² y seleucida¹¹³. Mientras que los generales macedonios no tenían modo de evitar el apoyo activo de los grupos dirigentes subalternos, también dieron continuidad a modos de organización e ideologías de gobierno imperial de los períodos precedentes¹¹⁴. Finalizando el recorrido, en esta sección se revisará el tratamiento que Alejandro dio a los grupos dominantes de origen persa a partir de cambios a nivel de las satrapías en los últimos años de su reinado.

Tras describir el regreso de la India, las historias de Arriano y Curcio se concentran en remoción de los sátrapas encargados de las regiones centrales del Imperio aqueménida. Una primera serie de desplazamientos había ocurrido durante las campañas en Bactria y Sogdiana —alrededor del 328 a. C.— afectando a Babilonia —donde Estámenes reemplazó a Maceo tras su fallecimiento—¹¹⁵ y a Media, con Atropates, sátrapa en tiempos de Darío, ocupando el lugar de Oxidates¹¹⁶. Si bien estos cambios se dieron en regiones centrales, no afectaron el vínculo con los dirigentes persas: por lo menos desde Gaugamela, las funciones civiles habían permanecido en manos de la élite dominante, conservando roles de recaudación y administración de justicia. En cambio, el control macedonio de las funciones militares de las satrapías reforzaba el poder del monarca¹¹⁷. La incorporación militar de súbditos persas pertenecientes a la élite no les había permitido mandos superiores¹¹⁸.

Ahora bien, la continuidad de la mayoría de los sátrapas persas se interrumpió en el último año de Alejandro, como puede notarse en el cuadro siguiente:

110. Habicht, *The hellenistic monarchies*, 27-38.

111. Bosworth, «Alexander and the Iranians», 1-3.

112. Moyer, *Egypt*, 142-205; Moyer, «Court», 25.

113. Kurth y Sherwin-White, *From Samarkand to Sardeis*, 42.

114. Meeus, «The territorial ambitions», 268-270. Ma, «Hellenistic empires», 7. Strootman, *Hellenistic*, 64-66.

115. Arriano, *Ann.*, 4, 18, 3.

116. Arriano, *Ann.*, 3, 8, 4.

117. Brosius, *A history*, 213.

118. Bosworth, «Alexander and the Iranians», 14.

Satrapía mayor	Unidades menores	Con Alejandro	Tránsito	Final Alejandro	Reparto de Babilonia
Frigia Helespónica		Calas			Leonato
Gran Frigia		Antigono			Antigono
Lidia		Asandro (333 a. C.)	Continuidad	Menando	Menandro
		Menando (331 a. C.)			
Caria		Ada	¿?	Filoxeno	Asandro
	Licia	Nearco	¿?	Asandro	Nearco?
	Pamfilia	Nearco	-	-	Nearco?
Capadocia		Abistamenes	-	Sin conquistar	Eumenes
		Sabictas			
Cilicia		Bálacro	-	-	Filotas
		Sócrates			
		Apolodoro/ Menes			
Siria		Asclepiodoro	-	-	Laomedonte
		Apolodoro/ Menes			
Egipto		Cleomenes*	Continuidad	Cleomenes	Cleomenes/ Ptolomeo
Mesopotamia/ Siria Interior		Apolodoro/ Menes	-	-	Arcesilao
Babilonia		Maceo (331-328?)/Apolodoro/ Menes	Fallecimiento/ ¿cooptación?	Estámenes (328-?)	Arcón
Armenia		Mitrenes		¿Mitrenes?	Neoptolemo/ Orontes
Susiana		Abulites	Remoción	-	Escino
Pérsida		Frasaortes (330-¿?)	Remoción	Peucestas	Peucestas
		Orsines (¿?-324)			
Carmania		Astaspes	Remoción	Tlepólemo	Tlepólemo
Media		Oxidates (330-328)	Remoción/ cooptación	Atropates	Peitón/ Atropates
Hircania		Manapis/ Aminapes	Continuidad	Fratafernes	Fratafernes
Partia		Fratafernes	Continuidad	Fratafernes	Fratafernes
	Tapurios	Autofradates	Remoción	Fratafernes	¿Fratafernes?

Aria		Arsaces	Remoción	Estasanor	Estasanor
Aracosia		Menón	Fallecimiento	Sibirtio	Sibirtio
Dranguiana		-	-	Estasanor	Estasanor
Gedrosia		Apolófanes	Remoción	Sibirtio	Sibirtio
Parapamisos		Proexes	¿?	Oxiartes	Oxiartes
			¿?	Tiriespes	
Bactria		Artabazo	Retiro/ fallecimiento	Clito/ Amintas	Filipo
	Sogdiana	Filipo	-	-	Filipo

Cuadro 4: Satrapías y unidades territoriales menores período 330-323 a. C.
 Fuente: Elaboración propia.

Se han incluido todas las satrapías mayores, identificando permanencias y rupturas respecto a los arreglos dados durante la etapa de conquista. Además, se ha agregado la comparación con el reparto de Babilonia —en la versión de Diodoro¹¹⁹, más fiable que la de Justino¹²⁰— que provee información respecto a algunas de las satrapías, en especial las orientales.

En el conjunto de casos, solamente un sátrapa de origen persa continuó al frente a los territorios que tenía asignados: Fratafernes, al mando de Partia e Hircania, mencionado en relación a la llegada de Alejandro a Gedrosia, cuando brindó suministros al ejército macedonio¹²¹. Su perfil de cooptación implicó una sumisión individual a Alejandro, a partir de la cual recuperó, al poco tiempo, sus dos satrapías. Los partos conformaron una porción significativa de las nuevas tropas reclutadas por Alejandro, lo que da cuenta de la importancia adquirida por Fratafernes hacia fines del reinado¹²². Fue confirmado en el reparto de Babilonia, aunque Diodoro no lo menciona en el de Triparadiso¹²³.

La trayectoria de quienes quedaron al frente de las satrapías iránias meridionales fue diferente. Hacia el 330 a. C., Alejandro había resuelto la organización de la zona a partir de la cooptación —o aunque sea— confirmación de la zona: si bien solo se conoce en detalle la subordinación de Abulites (Susiana), los casos de Frasaortes (Pérsida) y Astaspes (Carmania) respondieron a un contexto semejante —aunque, tal vez, con una

119. Diodoro, 18, 2.

120. Justino, 13, 4.

121. Arriano, *Ann.*, 6, 27, 3.

122. Olbrycht, *Early Arsakid Parthia*, 21-22.

123. Diodoro, 18, 39.

mayor hostilidad de las poblaciones locales¹²⁴. Al regresar de la India, el comportamiento de las élites de estas provincias fue interpretado en clave de insubordinación y de resistencia irania¹²⁵. Abulites había caído en desgracia en tiempos de la marcha por Gedrosia: Curcio y Arriano acuerdan en que fue asesinado por Alejandro —una imagen escasamente sutil para el resto de la élite persa¹²⁶. La caída de Abulites y de Aspastes es ubicada en una reorganización a gran escala, motivada por excesos compartidos con macedonios¹²⁷. No obstante, estos últimos parecen haber ocupado una jerarquía administrativa más baja: mientras que Curcio menciona cientos de casos, solo se conoce los nombres de algunos comandantes militares de Media¹²⁸, dejando de lado ejemplos resonantes como el de Hárpalo.

Finalmente, la remoción de Orsines —autoproclamado sustituto de Frasaortes (Pérsida)— ejemplifica las rupturas en las formas previas de cooptación y las jerarquías internas de la élite aqueménida. Orsines era descendiente de uno de los siete nobles que venció a Gaumata¹²⁹. Además de la validación de sus pares persas, Orsines debe haber tenido algún tipo de aceptación tácita por parte de los macedonios: gobernó demasiado tiempo para haber sido un rebelde y su posición como sátrapa parece responder a una continuidad de las dinámicas imperiales previas¹³⁰. La caída de Orsines debe haber afectado, por tanto, la imagen que los persas tenían de sus acuerdos con Alejandro: la legitimidad de sus posiciones heredadas de la etapa aqueménida se había visto interrumpida¹³¹. La elección de Peucestas —un macedonio favorable al entendimiento con los persas, a diferencia de sus colegas¹³² se enmarcó en una fuerte modificación de los balances previos, incluso si puede ser interpretada como una concesión a la población local¹³³.

Por tanto, el rechazo macedonio a las concesiones que Alejandro hacía a sus súbditos persas tendía a ignorar los escasos espacios que estos conservaban en las escalas superiores de la administración imperial. A la muerte de Alejandro, Atropates de Media, Fratafernes en Hircania y

124. Briant, *From Cyrus to Alexander*, 851.

125. Bosworth, «Alexander and the iránians», 10.

126. Curcio, 10, 1, 9; Arriano, *Ann.*, 8, 4, 1.

127. Arriano, *Ann.*, 6, 27, 5.

128. Arriano, *Ann.*, 6, 27, 3.

129. Brosius, *A history*, 218.

130. *Ibid.*, 213.

131. Heckel, *In the path of conquest*, 142.

132. Arriano, *Ann.*, 6, 30, 2-3.

133. Bosworth, «Alexander and the Iránians», 13.

Partia y Oxiartes en Parapamisos estaban convirtiéndose en excepciones, por lo menos a nivel de las satrapías mayores —el único en que puede construirse una comparación entre períodos—. En tanto, la incorporación de nobles persas en el ejército o en la corte no dejaba de aislarlos de sus satrapías y de posibles conexiones¹³⁴. Incluso los gestos integradores de Alejandro subordinaban crecientemente a la élite persa: reclutarlos como reemplazos de soldados macedonios poco fiables —epígonos— o casar a mujeres de linaje con varones macedonios podía molestar a quienes concebían la conquista como una cruzada helénica; difícilmente dejaban a los persas en una situación de igualdad, como sí —en la clásica imagen de Droysen—¹³⁵ se fusionaran pueblos y tradiciones.

Este balance entre persas y macedonios empeoró en los primeros años tras la muerte de Alejandro. El fallecimiento casi inmediato de familiares de Darío —su madre¹³⁶, su hija¹³⁷— o su desaparición de las fuentes históricas —su hermano— ha llevado a especular en relación a la eliminación de parte de la élite aqueménida que conservaba un lugar en la corte¹³⁸. La frase de Diodoro respecto a que los sátrapas de las provincias orientales fueron confirmados en Babilonia ya que «no podían ser expulsados» guarda mayor validez respecto a Taxila o Poros, al frente de territorios en la India, en donde el control macedonio ya se encontraba en avanzado proceso de desintegración¹³⁹. En cambio, en casi en todo el espacio social aqueménida, las reconfirmaciones involucraron a sátrapas de origen macedonio —e incluso uno de los persas (Atropates de Media) perdió buena parte de su territorio—.

Entre la pérdida de peso de los sectores ligados a la élite persa y las continuas guerras entre generales, el espacio social imperial sobrevivió a pesar de los macedonios, por usar la expresión de Kurth y Sherwin-White¹⁴⁰. Esta etapa, sin embargo, no puede ser rastreada en la misma medida que los años de la conquista macedonios: la única fuente que narra sin interrupciones el período hasta la batalla de Ipsos —Diodoro— esporádicamente se refiere a modalidades de resistencia a los macedonios o a los pueblos subordinados en general.

Durante su último año de reinado, Alejandro reformuló los equilibrios provisorios con la élite aqueménida. La continuidad de instituciones —las

134. *Ibíd.*, 14.

135. Bugh, *The Cambridge companion to hellenistic world*, 1-3.

136. Curcio, 10, 5, 24.

137. Plutarco, *Vida de Alejandro*, 77, 6-7.

138. Heckel, *Who's who*, 216.

139. Curcio, 10, 1, 20.

140. Kurth y Sherwin-White, *From Samarkand to Sardeis*, 8.

satrapías— se escindió crecientemente de quienes las ocupaban. El predominio macedonio se acentuó y el balance previo —que repartía funciones civiles y militares— fue dejado de lado en la mayor parte del Imperio.

5. CONCLUSIONES

Los estudios sobre el Imperio aqueménida se han beneficiado de una mejor comprensión de las dinámicas de funcionamiento imperiales, resaltando la autonomía conceptual entre el poder despótico de los monarcas y la espacialidad conformada por la centralización estatal. Bajo este prisma, el desarrollo de un campo de interacciones de gran escala —que actualizaba la posición asimétrica del Gran Rey persa, pero no se reducía a su soberanía— aporta una interesante clave para la relectura de las fuentes histórico-literarias clásicas.

Un proceso en apariencia exclusivamente militar como la conquista macedonia de los territorios persas puede ser sociológicamente informado: el espacio imperial generó diferentes efectos sobre las campañas de Alejandro. Por un lado, por lo menos hasta Gaugamela, aseguró la concentración de recursos bélicos en manos de Darío III. Por el otro, aportó un repertorio a las élites locales de subordinación al centro imperial, que establecía las expectativas a través de las cuales Alejandro podía lidiar con ellas y cooptarlas a su favor. Este proceso se generalizó a la propia clase dominante aqueménida, auxiliando considerablemente en la conquista de las satrapías centrales del Imperio, ocupadas por los macedonios en un plazo relativamente corto de tiempo. Así, la arena estatal sobrevivió a quienes ocupaban su cúspide, participando del tránsito de una dominación a otra. Los repertorios que externalizaban estas relaciones esperadas entre súbditos y soberano constituyen un indicador central para reconocer, en las fuentes clásicas, la recomposición del Imperio aqueménida bajo un monarca macedonio.

Ciertamente, este proceso no fue homogéneo: involucró disímiles modalidades de cooptación y perfiles de tránsito de Darío a Alejandro. A grandes rasgos, cabe distinguir entre formas de cooptación colectivas, en la que ciertas figuras integraban un repertorio complejo, que escenificaba la aceptación de un nuevo monarca —como en Sardes o en Babilonia— de formas individuales de cooptación, marcadas por la sumisión particular a Alejandro. Al mismo tiempo, en cada período de la conquista macedonia, se pudieron reconocer divergentes trayectorias al interior de la jerarquía administrativa aqueménida. Finalmente, la última etapa de Alejandro y el comienzo de la lucha entre sus sucesores llevaron a un

desplazamiento de los dirigentes de origen persa mayor que el que se produjo durante la etapa de conquista.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Asirvatham, Sulochana. «Plutarch's Alexander». En *Brill's Companion to the Reception of Alexander the Great*, editado por Kenneth Royce Moore, 355-376. Londres: Brill, 2018. Basello, Gian Pietro. «Hierarchy and ethno-classe dominante». En *A Companion to the Achaemenid Persian Empire*, editado por Bruce Jacobs y Robert Rollinger, 859-870. Londres: Wiley Blackwell, 2021.
- Benveniste, Émile. *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. Madrid: Taurus, 1983.
- Bosworth, Albert. «Alexander and the Iranians». *The Journal of Hellenic Studies* 100 (1980): 1-21.
- Briant, Pierre. *From Cyrus to Alexander: a history of the Persian Empire*. Pennsylvania: Eisenbrauns, 2002.
- Briant, Pierre. *Darius in the shadow of Alexander*. Londres: Harvard University Press, 2015.
- Brosius, Maria. «New out of old? Court and court ceremonies in Achaemenid Persia». *The court and court society in ancient monarchies*. Londres: Cambridge University Press, 2007.
- Brosius, Maria. *A History of Ancient Persia: The Achaemenid Empire*. Londres: John Wiley & Sons, 2020.
- Bugh, Glenn, ed. *The Cambridge companion to the Hellenistic world*. Cambridge University Press, 2006.
- Habicht, Christian. *The Hellenistic monarchies: selected papers*. Detroit: University of Michigan Press, 2006.
- Harrison, Thomas. *Writing Ancient Persia*. Londres: Bloomsbury, 2011.
- Heckel, Waldemar. *Who's who in the Age of Alexander the Great: Prosopography of Alexander's Empire*. Londres: Wiley & Sons, 2008.
- Heckel, Waldemar. *The conquests of Alexander the Great*. Cambridge University Press, 2012.
- Heckel, Waldemar. *In the Path of Conquest: Resistance to Alexander the Great*. Oxford University Press, 2020.
- Hornblower, Simon. *Mausolus*. Oxford: Clarendon, 1982.
- Khatchadourian, Lori. *Imperial Matter. Ancient Persia and the archaeology of empires*. Oakland: University of California Press, 2016.
- Kuhrt, Amélie. *The Persian Empire: a corpus of sources from the Achaemenid period*. Londres: Routledge, 2013.

- Jacobs, Bruno. «Satrapal Administration». En *A Companion to the Achaemenid Persian Empire*, editado por Bruce Jacobs y Robert Rollinger, 831-857. Londres: Wiley Blackwell, 2021.
- Llewellyn-Jones, Lloyd. *King and court in ancient Persia 559 to 331 BCE*. Londres: Edinburgh University Press, 2013.
- Ma, John. «Alexander's decision-making as historical problem». *Revue d'Études Militaires Anciennes* 6 (2013a): 113-125.
- Ma, John. «Hellenistic Empires». En *The Oxford Handbook of the State in the Ancient Near East and Mediterranean*, editado por Bang, Peter Fibiger y Walter Scheidel, 7-25. Londres: Oxford University Press, 2013b.
- Mann, Michael. *Las fuentes del poder social*. Madrid: Alianza editorial, 1997.
- Meeus, Alexander. «The territorial ambitions of Ptolemy I». *Studia Hellenistica* 53 (2014): 263-306.
- Moyer, Ian S. «Court, chora, and culture in late Ptolemaic Egypt». *American Journal of Philology*, 132 (2011): 15-44.
- Moyer, Ian. *Egypt and the Limits of Hellenism*. Cambridge University Press, 2011b.
- Nawotka, Krzysztof. «The Conquest by Alexander». En *A Companion to the Achaemenid Persian Empire*, editado por Bruce Jacobs y Robert Rollinger, 473-482. Londres: Wiley Blackwell, 2021.
- Olbrycht, Marek Jan. *Early Arsakid Parthia (ca. 250-165 B.C.) At the Crossroads of Iranian, Hellenistic, and Central Asian History*. Boston: Brill, 2021.
- Rollinger, Robert. «Empire, Borders, and Ideology». En *A Companion to the Achaemenid Persian Empire*, editado por Bruce Jacobs y Robert Rollinger, 815-830. Londres: Wiley Blackwell, 2021.
- Sherwin-White, Susan y Amélie Kuhrt. *From Samarkand to Sardis. A new Approach to the Seleucid Empire*. University of California Press, 1993.
- Smith, Michèle. «The Failure of Alexander's Conquest and Administration of Bactria-Sogdiana». *Hindu* 101 (1981): 64-71.
- Strootman, Rolf. *The Hellenistic Royal Court. Court Culture, Ceremonial and Ideology in Greece, Egypt and the Near East, 336-30 BCE*. Tesis doctoral. Universidad de Utrecht, 2007.
- Weiskopf, Michael. *The so-called «Great Satraps' Revolt», 366-360 BC: concerning local instability in the Achaemenid far West*. Stuttgart: Steiner Verlag Wiesbaden, 1989.

ANEXO

Satrapía mayor	Unidades menores	Con Darío		Con Alejandro		Tránsito	Final Alejandro		Tránsito	Babilonia
Frigia Helespónica		Arsites	A (I, 12, 8)	Calas	A (I, 17, 1)	Conquista				Leonato
Gran Frigia		Aticie	D (XVII, 34, 5); A (I, 25, 3)	Antigono	A (I, 29, 3)	Conquista				Antigono
Lidia		Espitróbates	A (I, 12, 8)	Asandro (333 a. C.)	A (I, 17, 9)	Conquista				Menandro
	Menando (331 a. C.)			A (III, 6, 8)		Menando	A (VII, 23, 1)	Continuidad		
	Sardes	Mitrenes	D (XVII, 21,7); A (I, 17, 4)	Antrómeno	A (I, 17, 4)	Cooptación				
	Jonia	Espitróbates	D (XVI, 20, 2); A (I, 12, 8)	Asandro	A (I, 17, 9)	Conquista				
Caria		Orontóbates	A (I, 23, 1)	Ada	D (XVII, 24, 2) A (I, 23, 7)	Conquista/cooptación	Filoxeno	A (VII, 23, 1)	¿?	Asandro
	Licia	Orontóbates	A (I, 23, 1)	Nearco	A (III,6,6)	Conquista	Asandro	C (VII, 10, 10)	¿?	Nearco?
	Pamfilia			Nearco	A (III,6,6)	Conquista				Nearco?
Capadocia		Mitrobúzanes	D (XVII, 21, 3); A (III, 8, 6)	Abistame-nes	C (III, 4, 1)	Conquista/incompleta	Sin conquistar			Eumenes
	Sabictas			A (II, 4, 2)	¿Cooptación?					
	Paflagonia	Arsites	D (XVI, 19, 5)	Calas	C (III, 1, 24); A (II, 4, 2)	Conquista/cooptación				
Cilicia		Arsames	C (III, 4, 3) A (II, 4, 6)	Bálacro	A (II, 12, 2)	Conquista	-			Filotas
	Sócrates			C (IV, 5, 9)						
	Apolodoro de Anfípolis/Menes de Pela			D (XVII, 64, 5)						

Siria		Arsames	A (II, 4, 6)	Asclepiodoro	A (III, 6, 8)	Conquista			Laomedonte	
				Apolodoro de Anfípoli/Menes de Pela	D (XVII, 64, 5)					
	Damasco	¿?	C (III, 13, 1-7)			Cooptación				
	Celesiria	-	-	Andrómaco	C (IV, 5, 9)	Conquista				
	Árado	Estratón	C (IV, 1, 6)	Estratón	C (IV, 1, 6)	Cooptación				
	Biblos	¿?		¿?	C (IV, 1, 15)	Cooptación				
	Sidón	Estratón		Abdalónimo	C (IV, 1, 16); J (IX, 10, 8)	Cooptación/ reemplazo				
	Tiro	¿Estratón? Azemilco	D (XVII, 47, 1) (A, II, 15, 24)	Filotas	C (IV, 5, 9)	Conquista				
	Chipre	-	-	-	A (II, 20, 3)	Cooptación				
	Samaria	-	-	Antrómaco	C. (4, 8, 10)	¿Conquista?				
Gaza	Betis/ Batis	C (IV, 6, 7) A (II, 25, 4)			Conquista					
Egipto		Taciasaces-Sabaces/ Amintas/ Mazaces	D (XVII, 34, 5) C (III, 11, 10) A (II, 11, 8)	Cleomenes Dolaspis y Petisis	C (IV, 8, 5); A (III, 5, 4)	Cooptación/ reemplazo	Cleomenes	A (VII, 23, 7)	Continuidad	Cleomenes/ Ptolomeo
Mesopotamia/ Siria Interior		Maceo	A (III, 8, 6)			Cooptación				Arcesilao
Babilonia		Maceo	D (XVII, 64, 3) C (IV, 1, 17)	Maceo/ Apolodoro/ Menes	D (XVII, 64, 5) C (V, 1, 43)	Cooptación	Estámenes (328-?)	A (IV, 18, 3)	Fallecimiento/ ¿cooptación?	Arcón
		Bupares	A (III, 8, 4)	Maceo (331-328?)	A (III, 16, 5)					
Armenia		Orontes	J (X, 3, 4) A (III, 8, 6)	Mitrenes	D (XVII, 64, 5) C (V, 1, 43) A (III, 16, 5)	Remoción/ Traslado	Mitrenes			Neoptolemo/ Orontes

Susiana		Abulites	A (III, 8, 5)	Abulites	D (XVII, 65,5) C (V, 2, 8) A (III, 16, 6)	Cooptación	-	A (VII, 4, 1)	Remoción	Escino
Pérside		Ariobarzanes	C (V, 3,16) A (III, 18, 2)	Frasaortes (330-¿?) Orsines (¿?-324)	A (III, 19, 11) A (VI, 29, 3)	Conquista/cooptación	Peucestas	A (VI, 30, 3)	Remoción	Peucestas
	Persépolis	Tiridates	D (XVII, 69, 1) C (V, 5, 2)	Tiridates	C (V, 6, 11)	Cooptación				
	Pasagarda	Gobares	C (V, 6, 10)	Gobares (330-¿?)	C (V, 6, 10)	¿Cooptación?	Peucestas	C (X, 1, 22); A (VI, 29,2)	Remoción	
				Orsines (¿?-324)	C (X, 1, 22)	Cooptación				
Carmania		Astaspes	C (IX, 10, 20)	Astaspes	C (IX, 10, 20)	Cooptación	Tlepólemo	C (IX, 10, 20); A (VI, 27, 1)	Remoción	Tlepólemo
Media		Atropates	A (III, 8, 4)	Oxidates (330-328)	C (VI, 2 10)	Conquista/cooptación	Atropates	A (IV, 18, 3)	Remoción/cooptación	Peitón/ Atropates
	Paretecos	-	-	Oxatres	A (19, 3)	Conquista/cooptación	-	C (VIII, 3, 17)		
Hircania		Fratafernes	A (III, 8, 4)	Manapis/ Aminapes	C (VI, 4, 25); A (III, 22, 1)	Cooptación	Fratafernes	A (VI, 27, 3)	Continuidad	Fratafernes
Partia		Fratafernes	A (III, 8, 4)	Fratafernes	C (VI, 4, 24); A (III, 28, 3)	Cooptación	Fratafernes	A (VI, 27, 3)	Continuidad	Fratafernes
	Tapuros	Autofrdates	C (VI, 4, 25); A (III, 23, 7)	Autofrdates	C (VI, 4, 25); A (III, 23, 7)	Cooptación	Fratafernes	C (X, 1, 39); A (IV, 18, 2)	Remoción	¿Fratafernes?
Aria		Satibarzanes	C (VI, 6, 13) A (III, 8, 4)	Satibarzanes/Arsaces	C (VI, 6, 20// VII, 3, 1) A (III, 25, 2; III, 25, 8)	Cooptación/conflicto	Estasanor	A (III, 29, 5)	Remoción	Estasanor
Aracosia		Barsaentes	A (III, 8, 4)	Menón	C (VII, 3, 4; IX, 10, 20); A (III, 28, 1)	Conquista	Sibirto	C (IX, 10, 20) A (VI, 27, 1)	Fallecimiento	Sibirto
Dranguiana		Barsaentes	A (IV, 21, 2)	-		¿Conquista?	Estasanor	A (IV, 18, 3)		Estasanor

Gedrosia		¿?		Tiridates	D (XVII; 80, 3)	Cooptación/ traslado	Sibirtio	C (IX, 10, 20) A (VI, 27, 1)	Remo- ción	Sibirtio
				Apolófanes	C (IX, 10, 20); A (VI, 22, 3)	Conquista				
	Ariaspas/ Evergen- tes	¿?		Tiridates	D (XVII; 80, 3)	Cooptación/ traslado				
Parapami- sos	Parapami- sos	Bessos (desde Bactria)		Proexes	A (III, 28, 4)	Cooptación/ traslado	Oxiartes	C (X, 3, 10)	¿?	Oxiartes
							Tiriespes	A (IV, 22, 5)	¿?	
Bactria		Bessos	C (V, 8, 4)	Artabazo	A (III, 29, 1); C (VII, 5, 1)	Conquista/ cooptación	Clito/ Amintas	C (VIII, 1, 19; VIII, 2, 13) A (IV, 22, 4)	Retiro/ falleci- miento	Filipo
	Sogdiana			Filipo	D (XVIII, 3, 39)	Conquista				